

cretario del PSOE y revela una dimensión que buena falta les hace a muchos de los que andan metidos en los menesteres electorales.

Nancy 77, a juzgar por todos los comentarios, ha estado entre la agonía y la posibilidad de una nueva forma de entender los Festivales. Quizá, si la izquierda francesa gana las elecciones, Jack Lang llegue a ser ministro de la Cultura y, al menos por algún tiempo, Nancy pueda existir sin tener que hacer ninguna concesión a los subvencionadores. ■ J. M.

CINE

La caridad laica

Primera muestra de cine canadiense francófono que se estrena comercialmente en España, "La vraie nature de Bernadette" se centra en el tema de la caridad laica, de las posibilidades de transformación del mundo a partir de un bienintencionado esfuerzo individual. Aunque no sea éste exclusivamente el problema abordado por Gilles Carle, su director: de hecho, es la multiplicidad de cuestiones presentes en sus imágenes lo que más y mejor define esta película québécois. Desde la situación de los agricultores sometidos a las reglas de los Bancos y supermercados, hasta la pervivencia actual de unos determinados mitos religiosos, pasando por la tentación burguesa de un ecologismo idealizado, "La vraie nature de Bernadette" agrupa un mosaico temático suficientemente amplio como para no polarizar la atención en un punto exclusivo. Contemplado todo ello con una óptica de comedia amable, desen vuelta y cordial, que sólo en su último tercio se decanta hacia unos tonos notablemente dramáticos.

Y ello porque "La verdadera naturaleza de Bernadette" no es sino la historia de un fracaso: el de la tentativa de una mujer burguesa de buenos sentimientos por acoplar la realidad a una visión idealista, rousseauiana, del ser humano. "Alma mater" de una especie de comuna donde todo desgraciado, solitario o minus-



"La vraie nature de Bernadette", de Gilles Carle.

válido halla su refugio, en la que el único patrón de comportamiento es el amor y la conmiseración para quien lo necesita, Bernadette comprobará súbitamente cómo el universo que había intentado crear se vuelve contra ella, contra sus principios y normas morales, de una manera tan brutal como lógica. Únicamente la inserción en una lucha diaria, en la que mantienen los campesinos contra sus explotadores —concluye Carle— es el camino adecuado para cambiar la realidad.

En este sentido, "La vraie nature de Bernadette" contiene una remarcable dosis de reflexión política, de propuesta al espectador en el sentido de que adopte una postura. Curiosamente, la copia exhibida en España guarda un final que Carle desechó por "demasiado bello, demasiado lírico y propicio a ser entendido como un 'happy end'

que yo no deseaba", antes del estreno internacional del film en el Festival de Cannes de 1972... La imagen congelada previa en unos minutos a dicho final —que no escribo por respetar el derecho del lector a que no se le "reventen" las películas— cerraba mucho mejor el significado de esta "Viridiana" a lo canadiense que, sin poseer la maestría ni el poder revulsivo del film de Buñuel, supone un satisfactorio encuentro con una cinematografía desconocida hasta ahora entre nosotros. ■ FERNANDO LARA

ARTE

Como digo en la introducción a su propio catálogo, he vuelto

Joan Crawford: del charleston a la "Pepsi-cola"

Para quienes conocimos a Joan Crawford a través de las películas que interpretara en los años cincuenta, resultaba un misterio el que aquella mujer de rasgos duros y expresión antipática hubiese sido uno de los mitos femeninos más consolidados de Hollywood. Particularmente, mi visión infantil de "La envidiosa" en un cine de verano de Cádiz —con la Crawford en un personaje de "mala" absoluta— no ha dejado de acompañarme, incluso ahora, cuando escribo su necrología. Tampoco los que tomaron contacto con ella en los sesenta, y más concretamente en "¿Qué fue de Baby Jane?", de Robert Aldrich, podían adivinar la fascinación y el triunfo de la que surgía ante ellos como un ser hirientemente envejecido. Y, sin embargo, era verdad: Joan Crawford había pertenecido por derecho propio al Olimpo de Hollywood, sobre todo en la década de los treinta, cuando trabajaba en exclusiva para la Metro-Goldwyn-Mayer (que le llegó a firmar un contrato anual de millón y medio de dólares por cinco películas), cuando era la "pareja favorita" de Clark Gable, cuando sólo Greta Garbo la superaba en popularidad...

Para conquistar este puesto, nadie puede poner en duda que había luchado al máximo: "Joan es decidida, corajuda y piensa



como un hombre. Trabaja veinticuatro horas al día para situar su nombre en la pupila del público", dijo de ella Hedda Hopper. Y la trayectoria por la que

discurrió su carrera certifica esta frase. Nacida en San Antonio, Texas, durante 1906 (aunque algunos biógrafos sitúan su nacimiento dos años más tarde), trabajó inicialmente como camarera y bailarina hasta que, tras un concurso de charleston, fue descubierta por un "cazatalentos" de la Metro. Y quizá por este conocimiento de lo que significaba para una joven americana de clase media baja el "ganarse la vida", Lucille Le Sueur (o Billie Casain, pues ambos se han citado como verdaderos nombres de Joan Crawford) personificó en una primera etapa el "arquetipo de muchacha libre y desenvuelta", ideal de mecanógrafas y dependientas, que veían en ella el prototipo feminista de "la muchacha que quiere vivir su vida", según palabras de Román Gubern. Después, ya con el cine sonoro, llegarían el estrellato y los grandes papeles de "mujer de mundo", dominante pero también dominada por las "grandes pasiones" que compartiría con casi todos los galanes célebres de los años treinta. Después, una paulatina decadencia; salpicada de títulos importantes: "Mujeres", "Johnny Guitar"... Hasta acabar convertida, por su matrimonio, en "Mrs. Pepsi Cola", en un papel real de mujer de negocios hasta su inesperada muerte. ■ F. L.